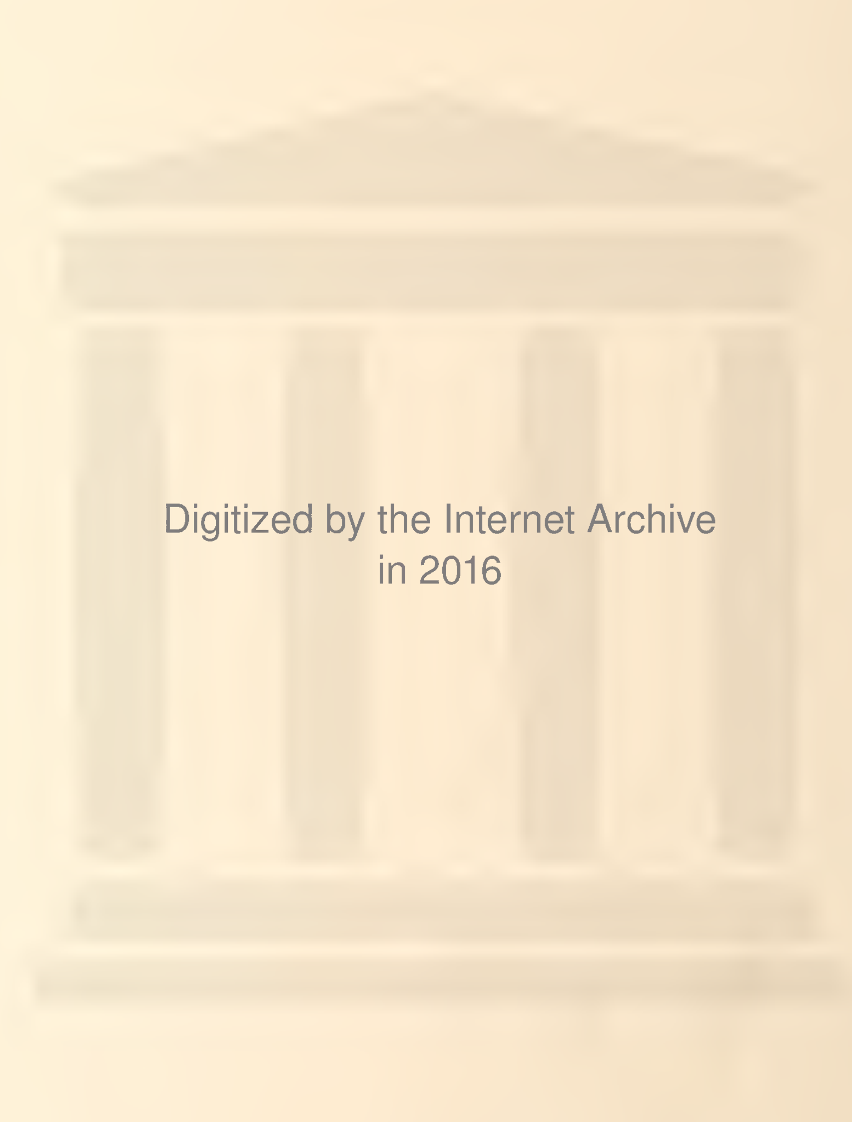




Venezuela Misionera



FEBRERO, 1964 — No. 298

Venezuela Misionera

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — SUSCRIPCION ANUAL, Bs. 10,00

Orgono de E. V. I. (Estudios Venezolanos Indígenos)
y de los Obras Misionoles Pontificias en Venezuelo

Dirección y Administración:
Apartado 261 — Luneto o Mercedes, 48 — Teléfono: 82.35.72

Año XXVI **Caracas - Venezuela, febrero de 1964** **Nº 298**

SUMARIO

¿Un lector más de "Venezuela Misionera"?
Un amigo más de los "Indios y Misioneros"

¿Se acordó de enviarnos por giro postal los 10 bolívares de la subscripción anual?
Muchas gracias

NUESTRA PORTADA

Este era Fray Ceferino de La Aldea, desde hace 25 años consagrado Obispo y, por su nombre de pila y apellidos de familia, llamado Mons. Constantino Gómez Villa.

¡Dominus conservet eum!

Habla el Cardenal Pedro Agagianian

Palabras muy autorizadas por la persona de quien vienen. Y que fueron pronunciadas en la Universidad Católica de Milán en el curso Nº 35 de "Adaptación Cultural".

¿Qué es, en resumen, la obra misionera de la Iglesia? "Un Mensaje de fraternidad humana, apto para hacer de todas las patrias un solo pueblo. Se dirige a todas las criaturas, hijos de un mismo Padre. Y éste es su triple fin: 1.—Revelar a los hombres el misterio de Dios, la Paternidad divina y la Redención; 2.—Descubrirles los misterios de Cristo y de su Iglesia; 3.—Hacerlos conscientes de sus obligaciones recíprocas ante Dios y ante la historia".

Oriente, Occidente y el Tercer Mundo.—No obstante los contrastes que han dividido al mundo, por encima de ellos las Naciones han estrechado sus relaciones. La Iglesia no se identifica con ninguna Nación ni Continente. Pero más allá de todas las técnicas de comunicación de masas y unión de lo lejano, "la acción de la Iglesia tiende siempre a hacer de todos los pueblos un solo pueblo, el pueblo santo de Dios".

La Iglesia y las Colonias.—Es innegable — y Jefes de los nuevos Estados la han reconocido — que "si la obra de las Misiones ha sido obra de colaboración y de lealtad respecto de las potencias coloniales, ha sido a la vez obra de caridad, de educación, de servicio social respecto de las potencias locales".

A los misioneros se debe el desarrollo de los conocimientos etnológicos al final del siglo pasado y principios del actual, así como la eliminación del juicio negativo sobre la gente de color, emitido por la cultura de entonces, acerca de su capacidad mental y volitiva, moral y espiritualmente.

"La preparación teológica, la certeza de la participación universal de los pueblos en la voluntad salvífica de Dios y en la obra redentora, el impulso caritativo, hacían e hicieron a los misioneros abiertos para comprender el espíritu y la mentalidad de las poblacio-

Prefecto de Propaganda Fide

nes de color, permitiéndoles recoger las auténticas expresiones de su cultura''.

Las Misiones y la Educación.— Aunque los misioneros no han sido los únicos, pero sí han ido delante en las actividades educativas escolares. En varios países de Africa, fue la Iglesia la que comenzó y las Misiones tuvieron que implantar el sistema de enseñanza desde sus primeros grados. Después, la obra de las Misiones en este campo de la enseñanza fue en gran parte absorbida por los organismos oficiales. En otros países menos absorbentes, como la India, Japón, etc., las Misiones han ido y siguen desde la enseñanza primaria hasta las grandes Universidades.

La Iglesia y las nuevas Naciones.—''Ante los impetuosos **movi**mientos nacionalistas, que reclamaban para los propios pueblos la independencia y rechazaban airadamente todo género de duda sobre su capacidad y madurez política, la Iglesia no opuso ni tenía por qué oponer objeción alguna''.

De ahí, en línea paralela, la implantación de la Iglesia con clero nativo en todos los Continentes y entre todas las razas. La participación de Cardenales, Arzobispos y Obispos de color en el Concilio II Vaticano, pone en evidencia la política divina de la Iglesia.

Y ante los nuevos peligros, ''la excesiva individualización, autárquica y egoísta, que en definitiva lleva a la opresión de la libertad y de las personas; y contra el resentimiento y las divisiones, sobre todo raciales, que conducen a la violación del derecho natural y a falsificar el espíritu cristiano'', la Iglesia misionera sigue enarbolando el estandarte de ''Unus Deus et Pater omnium''.

Y contra el otro peligro moderno, que es la tecnocracia, la Iglesia predica y practica el verdadero humanismo.

Sabiendo que la Iglesia es la continuadora de la misión del Hijo de Dios en la tierra a través de todos los tiempos, se aclaran muchas cosas.

Frailejón del Páramo

LOS CAPUCHINOS EN VENEZUELA
SON HISTORIA

Desde la acera de enfrente estaba mirando hacia la cuadra de San Francisco (Iglesia, Palacio de las Academias, Biblioteca Nacional, Corte Suprema de Justicia) y pensando que ningún destino mejor le pudo caber en suerte al antiguo cenobio franciscano.

— En esto, tres frailes capuchinos, metidos en años y en canas, que penetran en el Palacio de las Academias: el uno, carriel en mano; y los otros, carpeta debajo del brazo.

— Tras ellos y pisándoles casi las sandalias, claustro adelante y escalera alfombrada arriba, penetro al salón de sesiones de la Academia de la Historia.

— Desde el umbral admiro la mesa central, la sillería de cuero repujado, el Bolívar presidiendo la sala y los graves rostros de los señores académicos. Entre ellos, justamente en la esquina de la izquierda, estaban sentados los tres Padres Capuchinos.

— Fui muy afortunado, pues se me permitió escuchar el desarrollo de la sesión. Primero, el Sr. Ramón Díaz Sánchez, Secretario, leyó el acta de la sesión anterior; y, aprobada ésta, pasó a la memoria de la semana. Concedida la palabra a los asistentes, hizo uso de la misma el Hno. Nectario María, de las Escuelas Cristianas. Y luego habló uno de los Padres Capuchinos, previamente presentado por el académico Dr. Guillermo Morón.

— "Amablemente invitados por la Academia Nacional de la Historia a colaborar en la serie de publicaciones, que han de ser la historia documental de Venezuela durante la Colonia, vamos a trabajar en el estudio de las zonas misionales, que ocuparon las tres cuartas partes del territorio patrio y donde se fundaron más de 300 pueblos, algunos de los cuales son hoy capitales de Estado".

"Nuestros antiguos Padres hicieron gran parte de la Historia de Venezuela con su esfuerzo, mancomunado con el de los indios; no será mucho que nosotros la escribamos a base de los documentos, que ellos mismos tuvieron la paciencia y la precaución de archivarnos".

— Luego siguió una minuciosa exposición de cómo y a base de qué documentos podría e intentaría hacer la historia de las Misiones, superando con creces la que escribiera hace ya más de 30 años en tres gruesos volúmenes el P. Baltasar de Lodares.

..— (Aquí recordaron algunos muy elogiosamente las colecciones de Documentos del P. Froilán de Rionegro y del Hno. Nectario María, tomados del Archivo General de Indias en Sevilla y de otros Archivos, que pueden consultarse en la Academia sin necesidad de trasladarse a tan lejanos lugares).

— El exponente volvió sobre el tema para decir que su cálculo era, haciendo un gran esfuerzo de selección y de síntesis, que se necesitarían no menos de seis volúmenes para sólo las Misiones Capuchinas: Nueva Andalucía, Los Llanos, Trinidad-Guayana y Maracaibo.

— Terminada la sesión, pude acercarme a los Padres Capuchinos, que hablaban muy cordialmente con el Dr. Cristóbal L. Mendoza, Director de la Academia y con el Dr. Morón. Este me dijo que estaba muy satisfecho del plan presentado y que esperaba unos estudios muy acabados sobre las Misiones que realzaría la colección. "Nadie mejor que ellos podrán escribir la historia que hicieron sus antepasados; sobre todo, la del Oriente Venezolano, del cual fueron verdaderos creadores".

— El Dr. Cristóbal Mendoza estaba diciendo que se felicitaba de que el P. Cayetano de Carrocera y el P. Cesáreo de Armellada, miembros correspondientes de la Academia, a quienes se había encomendado el trabajo, hubieran conseguido la venida del P. Buenaventura de Carrocera, miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, a colaborar en esta colección de la Historia Documental de Venezuela.

— El P. Cesáreo de Armellada hizo ademán de marchar y me invitó a seguirlo. Nos emparejamos claustro adelante y escalera abajo. Y en la puerta del Palacio de las Academias me dijo: "Tengo que marcharme a toda prisa, pues no quiero llegar tarde a las clases de Periodismo, que estoy estudiando en la UCAB".

— Todavía lo seguí mientras atravesaba la calle y hasta la plaza Bolívar. Allí, un último apretón de manos y este recado al oído: "No diga Ud. que los Misioneros Capuchinos en Venezuela somos noticia, que pasa; diga Ud. que somos historia, que permanece".

— Después, ante la estatua ecuestre del Padre Libertador de la Patria, no pude menos de recordar su Decreto del año 1828, en que ordenó regresar a sus antiguos puestos a todos los Misioneros de la Gran Colombia a terminar la obra interrumpida de incorporar el indio a nuestra vida religiosa y ciudadana.

— A la hora de terminar estas notas en mi mesa de estudio, mi pensamiento se sintetiza en estas tres afirmaciones: 1.—Los Misioneros Capuchinos son noticia de actualidad y fabricadores de realidades muy interesantes en la Gran Sabana, en el Bajo Orinoco y en Guajira-Perijá; 2.—Ellos hicieron y siguen haciendo gran parte de la historia, que permanece, de Venezuela; 3.—Juntamente vienen escribiendo las noticias en su revista **Venezuela Misionera** y escribiendo la historia con la publicación de documentos, como Fray Froilán de Rionegro, libros, como los de Fray Baltasar de Lodares y éstos que ahora prepara Fray Buenaventura de Carrocera.

J. M. Tagarra

¿Reminiscencias Bíblicas del DILUVIO?

Me parece verlos subiendo y bajando a pie y cargaditos par los cerros del alto Ventuari. ¿A quiénes? Al Padre Misianero y a Yarú, que es el capitán de los indios yavaranas. Suben derechitos y sin zigzaguear, pues estos indios desconocen el zigzag. Va delante Yarú y detrás el Misionero, junto a él, que no quiere irle a la zaga y ser menos que él; el indio éste, tal vez para probar su fortaleza, no se da punto de reposo. Así caminaron unas ocho horas hasta llegar a la meta, que era la llanura que recoge las aguas del monte Guanay, y era la residencia de algunas agrupaciones de indios.

—Bueno, Padre, yo preparanda tu chinchorra y durmienda a tu lado.

—Na, capitán, no te molestes; me la prepara yo o alguno de los indios.

—No, Padre, porque ya ves: ya ser capitán de yavaranas y tú ser capitán de todos.

En un santiamén, tado quedá arreglado, y mientras unos indios cocinaban un sabrosa venado, díjole el Padre al capitán:

—Mira, Yarú, cuéntame algo de esta tu tierra.

—¡Ay! Padre, nosotros sabemos tanta camo tú. Tú contando Iglesia, diluvio de aguas y Dios y Ararat y Jesús subiendo al cielo, y nosotros recordando muchas aguas, al dios Mayóvoca y a Guanay y el monte.

—Quisiera que me explicaras este parecido.

—Pues mira, Pare. Un día Mayóvoca mandó que las nubes llavieran mucho y que los ríos se desbordaran y cubrieran toda la tierra. Estos obedecieron y ante el peligro de la inundación, tados las indios — y los había yavaranas, makiritares, goajaribos y piaraas y hasta civilizadas — corre que te corre en curiaras a refugiarse en el monte Guanay. Las aguas subiendo, subienda, y ellos subiendo hasta que al llegar a la cumbre, no viendo otra esperanza de salvación que la de excavar el monte y habitar en sus entrañas, se apresuraron a ahuecarlo y después, fíjese, Padre, con mucho bastimenta empezaron a entrar las yavaranas que ocuparon los mejores puestas, a su lado los maquiritares y racionales y, finalmente, pero muy lejos y en lugares pedregosos, los piaroas y goajaribos. Luego cerranda con piedras y peramán la entrada, no pasando agua y nosotros quedando salvos.

—Mucho me gusta, capitán, tu

historia; pero dime, ¿por qué lejos y en lugares pedregosos los piaroas, y los yavaranas en los mejores?

—Pues, ¡gua!, porque ellos no son gente y verás cómo Mayóvoca lo dice también. Después de un tiempo menguaron las aguas y Mayóvoca recorrió en curiara estos parajes; mas al llegar al Guanay, díjole un pariente que lo acompañaba:

—Se oyen voces humanas.

—¿Dónde y cómo? Pues ¿las aguas no acabaron con todos los hombres?

—Sí, pero escucha; aplica el oído a la tierra y oirás. . .

—Cierto, dijo Mayóvoca. Vamos a cortar la montaña y averiguar el origen de estas voces. Tráeme el machete y el hacha.

A este punto interrumpió el misionero:

—Pero, mi buen Yarú, con el hacha y el machete no se pueden cortar las montañas.

—Cierto, Padre; pero estas herramientas en manos de Mayóvoca todo lo pueden y fíjate cómo lo dejaron en forma de silla. A los furiosos golpes del dios retumban los montes y tiembla adentro la indiada, y se acurruca al ver que entra a torrentes la luz y que han sido descubiertos. Una voz muy fuerte dice mientras tanto: —¿Qué hacéis en estos antros y por qué tenéis miedo? Entonces fue cuando el capitán de los yavaranas, valiente valiente, y solo solo, contestó al visitante y dio la razón de su encerramiento; y valiente de nuevo preguntó a su vez: —Y tú, ¿quién eres? —Yo soy el dios Mayóvoca. A tal respuesta, el capitán se arrodilló, y díjole: —Yo adorarte, yo ser tuyo. —Bien, capitán; tu ser guapo y yo querer premiarte. Salgan todos y luego dijo: —Yavaranas quedando aquí con makiritares, en tierras buenas, civilizados allá lejos (e indicaba el norte), y piaroas y goajaribos lejos, pues no son valientes y si vienen a vosotros, hacedlos trabajar. Así se repartieron las tierras. Mayóvoca se quedó con yavaranas allá en la explanada del monte que vosotros llamáis Santo y que nosotros llamamos de la Curiara y Canalete de Mayóvoca, pues allí los dejó hechos piedra al separarse. Hizo grandes fiestas, bebimos bastante yaraque y bailamos mucho; luego puso un tigre en aquel monte de dos picos que lleva su nombre para que nadie pasara adelante y dándonos estas tierras como las mejores, se apoyó sobre un pie y brincando se fue al cielo.

El indio acabó su relato con estas palabras: "Y esto es cierto, pues yo te enseñaré las huellas que dejó Mayóvoca sobre la piedra al subir al cielo".

P. J. Vernet
(Boletín Salesiano, Año XV, Nº 6)

Los Pueblos Motilones

Situación general

La situacián general de los Matilones a principias del siglo XIX, según se deduce de informaciones directas e indirectas de la misma épaca, puede reducirse a una vista panorámica con los siguientes cantornos: 1º en la zana del río Zulia había hasta 8 Pueblos de Motilones, bien atendidos espiritualmente, con bastante riqueza agrícola y a punta ya de pader pasar del régimen misional al régimen ordinario civil y eclesiástico. 2º en el Catatumbo y en el Apón existían igualmente 2 Pueblos de los Matilones con las mismas características. 3º entre los linderos de los antedichos Pueblos existía una gran área de Motilanes aún no reducidos a poblados, pero que parece habían abandonado su característica o proverbial agresividad.

La situación civil y religiosa de los Pueblos Motilones del Zulia aparece descrita por Francisco de Yepes, fiscal de la Real Hacienda y que visitó aquellos pueblas con motivo de señalar los resguardos a dichos Pueblos el año 1808. En su testificación, que le fue pedida, se ciñe a los pueblos de Santa Bárbara, La Victoria y Santa Cruz. Y dice:

1º Que las encontró "versadas ya en el comercio de los hombres; hablan nuestro idiama; tratan sin el temor de ser engañados como que conocen las intrigas comunes que se fraguan para defraudarlas; abarrecen en lo general su antigua habitación en las mantañas; prefieren a ellas las extorsianes y malos tratamientos; sienten en extremo el entredicho que hay en su trata con las españoles; discurren que de este moda parece se lleva la idea de no civilizarlos; acreditan grande lealtad al Saberano y sus Ministras, obedeciendo cuanto en su nombre se les impone; desean el instante en que se les permita el libre usa del fruto de su trabajo; miran ya coma opresión la total dependencia en el manejo y goza de sus haciendas, alegan para ella años de su pacificacián; en suma, salicitan escuela en que sus hijas aprendan a leer y escribir para que no disfruten de la ignorancia de sus mayares, respecto a que han tenido y tienen fondos con qué sostenerlas; en estos términos se han expresado al Comisionado a presencia de muchas sujetos con las más vivas y particulares vaces de que canfiaban se interesaría V.S. en sus justos reclamas. Y éstos, resumidos en aquellas expresiones, son los mismos que presentan a V.S. en prueba de su civil imposición".

2º "Sabre la cristiana, padrá exponer que asisten diariamente a la doctrina, en que se halla la juventud regularmente instruída; que se llenan las Iglesias en días feriados

en el Siglo XIX

a cumplir con su primer precepto; que se enlazan por el sacramento, a excepción de muy pocos ancianos ya que sus bárbaras costumbres jamás las aborrecerán; y últimamente que respiran un aire religioso en todas sus acciones y modales, obedeciendo tan sólo por esto los mandatos de sus Misioneros".

Informaciones semejantes del P. Paulino de Pamplona al Sr. Obispo de Mérida el mismo año 1808 dicen así:

1º "Santa Rosa, Santa Bárbara, La Victoria y Sta. Cruz, los mismos cuatro Pueblos que V.S. Ilma. dice que varias veces han pedido Padre secular, se pueden entregar a la ordinaria, no requiriéndose otra cosa que la que V.S. Ilma. expresa y referiré abajo. Los pueblos del Limoncito, Arenosa y este de mi cargo (El Pilar de Catatumbo), están en le disposición que los cuatro dichos. . ."

2º Lo que S.S. Ilma. expresaba en su carta era lo siguiente: "Para la entrega, basta que estén catequizados y reducidos a Pueblos". "Los referidos están reducidos a Pueblo y catequizados, unos bien y otros mal. . ." "Cuando digo, pues, que unos están bien catequizados, hablo de los jóvenes; y cuando digo que otros están mal, hablo de los viejos, quienes en mi sentir no están ni bien radicados en los Pueblos, pues que no hay Misión de donde no se ausenten con demasiada frecuencia, algunos a sus antiguas habitaciones por el amor que todavía les conservan, ni bien desnudos de aquellas pasiones y vicios bárbaros de la gentilidad".

Pero a este medallón no le falta su reverso. — El Pbro. Juan José Contreras, que por un poco de tiempo se hizo cargo de La Victoria, Santa Cruz y Santa Bárbara, hace una descripción de lo más tétrica. Tan fácil es criticar y tan difícil hacer; tan fácil es dejar que se desmorone una casa y tan difícil es edificarla. Y quizás sea éste uno de los casos, en que hay que recordar el refrán, que dice: "no hay peor cuña que la del mismo palo".

De todos modos, oigámoslo: "Señor, no puedo menos que participarle el estado de los Pueblos en atención a la confianza que de mí se ha hecho. Están en términos de perderse todas sus haciendas si V.S. no toma pronto providencia. Los Indios no trabajan en ninguno de ellos; no hacen más que disfrutar lo que hay; yo no puedo por ningún término conseguir el que trabajen, a más de que es incompatible el ministerio de Párroco con el de labrador porque se faltaría a la enseñanza de ellos. Yo no discurro otro medio para precaver la ruina que el que se le ponga Corregidor para que cuide de las haciendas

y les haga trabajar. Ellos están enteramente remotos en lo que es religión y en prueba de ello no toparán en cada Pueblo tres que sepan el Credo. En el de Santa Bárbara hay veintiseis matrimonios hechos por los Capitanes y en los otros irán por ahí".

Quizás el comentario más benévolo y más sensato sería reproducir aquí unas palabras muy atinadas de un misionero de aquellas mismas tierras pocos años antes, dirigidas al Consejo de Indias (1783) y que dicen así: "El Misionero en su Misión es como el alma racional en el cuerpo humano; no conviene removerlo de ella, según ha dictado la experiencia. Pues el Misionero que asiste en muchos años en un Pueblo, hace obras firmes de tejas, desagüe al Pueblo y regadíos y otros beneficios que cultivan y conservación de sus ganados".

Pero también es verdad que faltaba una gran zona de Motilones por trabajar y cultivar civil y religiosamente. A eso apuntaban, en gran parte, Mons. Hernández Milanés y el sucesor Mons. Laso de la Vega al tratar e importunar porque los Pueblos de la región de Zulia se fueran secularizando y pasando a la jurisdicción ordinaria de los Obispos y Gobernadores.

Así expresamente le decía Mons. Laso de la Vega al exigir que se le entregasen los pueblos de Santa Bárbara, La Victoria y Santa Cruz y "que los Misioneros pasasen a las montañas, que median entre el Catatumbo y Perijá a hacer nuevas reducciones". (año 1818).

Lo mismo que habían dicho los Misioneros por boca de su Prefecto, el P. Miguel de Tudela el año 1810: "Nada más propio de nuestra vocación que procurar extender la Religión haciendo entradas y correrías nuevas para atar a los Indios, que todavía viven en el paganismo y barbarie, procurando reducirlos a nuestra Santa Fe Católica; pero la Divina Providencia del Altísimo ha impedido el que en esta parte podamos realizar nuestros deseos, pues los pocos Religiosos que han quedado en la Misión unos por su avanzada edad, otros por sus graves achaques y todos por la serie de sus muchos trabajos no podemos ser ya útiles para el caso, ni estamos a propósito para otra cosa que para cuidar de la conservación y aumento de nuestros Pueblos hasta que Usía determine en la conformidad que dispone el Rey la entrega de ellos al Ordinario".

El estudio de las iglesias con sus imágenes, cuadros y alhajas, etc., también ayudará a darnos cuenta de la situación alcanzada por los Motilones en sus reducciones del río Zulia a principios del siglo XIX. Pero este estudio nos llevaría muy lejos y será más conveniente dejarlo para otro comentario. Quede sólo en el ánimo de mis lectores que la arquitectura, la escultura, la pintura y la música (además de la predicación y la lectura) también enseñan y elevan las almas a Dios.

Fray C. de Armellada.

Cosas del Concilio

Terminada ya la segunda tanda de reuniones del Concilio actual de la Iglesia Católica, vale la pena resumir las tesis que parecen logradas y que se perfilan como dominantes. Vistas a vuelo de pájaro, con ojos de seglar.

—o—

Notemos en pocas palabras los pronunciamientos esbozados; y el sentido de votaciones y debates:

1. — En cuanto a las fuentes de la Revelación, se emparejan con las escriturarias las del legado tradicional. No es éste un mero medio de hermenéutica o de interpretación de los textos, sino un caudal de naturaleza originaria, apto y valedero de suyo. En algunos aspectos equivalente al otro: sin exageraciones, claro está. (Por ahí anduvo el caballo de batalla de la primera tanda concilior).

2. — Disminución relativa del gobierno monárquico del Papa, sin perjuicio de la primacía. Más bien contra la presente estructura de la Curia Romana. (Ahí se centra el mayor interés práctico de la segunda tanda).

3. — Aumento correlativo del poder episcopal, sobre la propia diócesis y en el gobierno general de la Iglesia, mediante un Colegio apostólico; o por medio de una Comisión permanente, provista o desprovista de facultad legislativa. Con eventual representación colectiva del episcopado en el Cónclave elector del Pontífice Romano, por cuanto éste es el jerarca de la Iglesia toda. Otra vertiente del acrecentamiento del poder episcopal puede tocar privilegios de órdenes y congregaciones religiosas. Por eso el tema se hace doblemente vidrioso.

4. — Absolución del pueblo judío como "deicida". En pro de una concordia verdaderamente universal, sin odios raciales.

5. — Establecimiento o restablecimiento de un diaconado permanente, sin celibato obligatorio. Sobre todo para los países de misión donde no sobran sacerdotes. Con el mayor acercamiento de los laicos a la predicación y a otros menesteres sagrados. Sorprende en este punto que no se haya insistido sobre el diaconado de los hermanos legos de las congregaciones religiosas, y en el de miembros de institutos canónicos que no aspiran a ordenación sacerdotal.

6. — Reafirmación y fortalecimiento de la política social de la Iglesia. Sin mayor novedad real, dentro de la trayectoria de las encíclicas papales que van de la "Rerum Novarum" de León XIII a las dos "sociales" de Juan XXIII.

7. — Parlamento humilde de la iglesia, sobrellamada "de los pobres". Menos riqueza en el culto y en los ornamentos; recomendaciones derivadas de ello; con la de templos sencillos, funcionales; y la de mayor sobriedad en las imágenes.

En conjunto bastantes aspectos de puente tendido para el "regreso" de los protestantes.

Domingo Casanovas.

Ahora en la

Pasado lo más duro de la peste, comencé la obra misionera por toda la parroquia, proponiéndome como meta decirles una misa por mes en los principales caseríos y darles catecismo semanal. Estos contactos personales con los guajiros en sus mismos sitios fueron para mí la mejor escuela para conocerlos como son y en su propia salsa, como suele decirse.

En el caserío de **Colopontal,** una ancianita lloraba de alegría porque era la primera vez que allí se levantaba un altar. Pienso que están tan sedientos de Dios y de la Virgen como esta tierra reseca en que viven. Allí me hablaron de un "jagüey". Esta palabra me sonaba tan hermosa por lo exótica que me imaginé algo demasiado hermoso; pero la realidad fue un pobre charco de agua de lluvia, muy poco limpia.

Esta tierra, desde luego, es muy rica y feraz. Se ve que, en cuanto cae una lluvia, todo reverdece y el campo se cubre de flores silvestres. Pero ahí está la gran necesidad: agua, que vivifique estas tierras inútiles para toda cosecha y además azotadas por vientos del mar, "brisas", que sí hacen el clima agradable, pero que acaban con toda vegetación.

En **La Candelaria,** otro caserío, los ranchos estaban tan diseminados que pasamos toda la tarde reuniendo la gente con la camioneta. Y al fin pudimos dedicarles una hora para darles doctrina y cantar al Señor y a su Sma. Madre. Aquí no se puede entrar en invierno, pues todo el terreno es un puro lodazal; pero me sorprendió ver en pequeños potreros cría de ganado caballar, fuerte y hasta de buenas líneas de raza. No todo había de ser cría de burros, que en grandes grupos pululan por toda la Guajira, a veces sin dueño conocido.

En **Moina,** el día del Corpus Christi tuvimos una numerosa comunión, muy pequeña en relación a las personas que acudieron a la Santa Misa y que bien quisieran recibir la Santa Hostia. Pero, el gran problema de toda la Guajira: las uniones ilícitas y además múltiples. Y junto con ella, la costumbre indigna y vejatoria para la mujer de comprarla; pero dando el importe no a ella, sino a la madre o algún tío materno. El lazo familiar del padre es muy flojo y con mucha facilidad se disuelve o se rompe. Veremos qué logramos con nuestra campaña familiar que hemos emprendido, aunque sea tolerando esa "venta", pero que se considere como dote y que la unión sea "coram facie Ecclesiae", ante la cara de la Iglesia y no tras las bardas y al es-

GUAJIRA

tilo, todavía, del antiguo Testamento o de pueblos no cristianos.

En **Yurachipa,** que tiene su capilla dedicada a Nuestra Señora del Carmen, celebramos la fiesta el día 16 de julio. Hubo misa cantada y primera comunión. Las Hermanas Misioneras de María Inmaculada preparan muy concienzudamente estas comuniones y las confesiones previas porque hablan perfectamente el guajiro. Y aquí se puede ver claramente cómo las lenguas populares (para estos indios guajiros el **guayú** en su lengua) son las llaves, que abren el cielo.

Los nombres de algunas hermanas son: Raquel del Sagrario, Superiora; Mélida de la Caridad, Directora; María S. Pío de la Eucaristía, Liberata, Pacelli y Abelarda. La Madre Pilar, que está en Sinamaica, es de las verdaderas "cabras" que quería la Fundadora: sabe el guajiro como si lo fuera, ha recorrido toda la Guajira y tiene casos encantadores, sobre todo con la práctica de poner casa por casa una estampita de la Inmaculada. Un niño tenía miedo de quedar SOLO en casa; después, mirando la estampita: "no tenerlo con mia Machón". Arde de repente el conuco de una que insultaba a las Hermanas; lanzan la estampita y se apaga el fuego. Bendiciones y besos de la renegada, etc.

En este último lugar hubo **chicha,** una bebida fermentada bastante fuerte; y al son de la "tambora" bailaron la **chicha maya,** que es un baile muy popular entre ellos y muy antiguo. También los divertimos con el juego, que en España llamamos "poner el rabo al burro". Pero ví que a los indios les gustaba más como yo se lo enseñé: "poner el rabo a un corderito" de la Divina Pastora de las almas.

Por estas pocas cosas, que les digo, pueden ver una parte y entrever la otra de nuestro trabajo en la Guajira. Además de este Centro Misional, hay otro fundado poco después, llamado **Santa María de Guana.** Este tiene mejores tierras de labor. Y los pueblos de Sinamaica y Paraguaipoa son atendidos como parroquias por sus respectivos Padres Misioneros.

Si algún día se hace una represa en las cabeceras del río Limón, las tierras guajiras se convertirían en zona de riego y en un vergel. Pero en todo caso, aquí viviremos al mismo nivel de los guajiros y dándoles la doctrina cristiana y la gracia de Dios, motivo principal de nuestra venida entre los indios de Venezuela, con los cuales soñábamos desde niños.

Fray Enrique de Cevico.
Misionero Capuchino.

Bodas de Plata Episcopales de Monseñor Gómez Villa

(1938-1963)

El Excmo. y Rvmo. Sr. Fray Constantino Gómez Villa, Obispo Titular de Cucussa y Vicario Apostólico del Caroní, ha cumplido ya sus veinticinco años de Obispo, y celebramos por tanto sus BODAS DE PLATA EPISCOPALES.

Este humilde y celoso Prelado cuenta ya en su haber 36 años de misionero en la Misión del Caroní, y durante ese largo período, pleno de sudores y sacrificios, ha realizado numerosas e importantes obras en favor de los indígenas venezolanos confiados a su pastoral cuidado. Es, pues, muy justo y equitativo que en esta memorable fecha le tributemos un cálido y grandioso homenaje de admiración y gratitud.

DATOS BIOGRAFICOS

Nació en La Aldea (provincia de León, España), el 11 de abril de 1891; viste la seráfica librea entre los Capuchinos el 5 de abril de 1907, cambiándosele entonces el nombre de pila por el de Fray Ceferino de La Aldea, y emite sus votos religiosos el 7 de abril de 1908.

Cursa los estudios de la carrera eclesiástica en los Colegios de la Provincia Capuchina de Castilla, y ordenado de sacerdote el 8 de abril de 1916, es enviado al Colegio Internacional que los Capuchinos tienen en Roma, donde se gradúa de Ciencias Teológicas. Luego durante ocho años desempeña el oficio de Profesor alternativamente de Teología Fundamental, Ascética y Mística y Teología Moral, en el gran Colegio Teológico que los PP. Capuchinos tienen en León, España.

Misionero. — Siguiendo después sus impulsos apostólicos, deja la Cátedra para incorporarse al Vicariato Apostólico del Caroní, a donde llega el 17 de diciembre de 1927, sin imaginarse entonces la larga y dura carrera misional y los altos cargos que lo esperaban.

Primeras cargas. — Arriba a la Misión como Consultor del Superior Regular; luego el 1º de enero de 1928 es nombrado Párroco de Upata, cargos que desempeña hasta noviembre de 1930 y febrero de 1934, respectivamente. Desde enero de 1931 hasta 1940 ejerció el cargo de Superior Regular.

Excursiones apostólicas. — La primera gran excursión fue la realizada en compañía del R.P. Nicolás de Cármenes a las casi inexploradas regiones de **Urimán y Kamarata**, la cual duró del 15 de enero al 1º de abril de 1929.

Esta excursión fue la más notable de las hasta entonces ejecutadas y aportá datos sumamente interesantes para la Misión y para la ciencia. De los informes que estos dos misioneros elevaron a los Superiores Mayores saliá el proyecto de otra importantísima excursión a la **Gran Sabana,** bella y pintoresca región casi desconocida hasta entonces y en la cual tomá parte también el Padre Ceferino, que tiene la gloria de haber sido el primero que llegó hasta allá y que abriá la ruta a misioneros, trabajadores y turistas, que han visitado dicha comarca o en ella se han establecido.

Otras actuaciones. — Como Superior Regular prestó siempre su colaboración a las fundaciones misionales y a su sostenimiento, y en 1934 proveyó a las Misiones de Araguaimujo y de Amacuro de dos lan-

chas de motor hechas en Demerara al costo de Bs. 12.000. Como Párroco de Upata construyó la casa parroquial con piso alto y dos capillas en la iglesia.

Pro-Vicario. — Junto con el oficio de Superior Regular tuvo también el de Pro-Vicario, que recibió del Excmo. Sr. Obispo a la muerte del R.P. Samuel de San Mateo, en 1931, para reemplazar al Vicario Apostólico en sus ausencias o en caso de muerte.

Administrador Apostólico. — Mons. Diego A. Nistal, Vicario Apostólico, por sus achaques y graves dolencias, obtuvo permiso de la Santa Sede para ausentarse definitivamente de la Misión, pero con la orden de nombrar en su lugar un Administrador "ad tempus", lo que ejecutó el 24 de marzo de 1938 en la persona del M.R.P. Ceferino de La Aldea.

Obispo y Vicario Apostólico. — Tres meses más tarde, o sea el 14 de julio de 1938 es nombrado por la Santa Sede Obispo Titular de Cucussa y Vicario Apostólico del Caroní. Tomando de nuevo el nombre de pila se llamará en adelante Mons. Constantino Gómez Villa. Su consagración episcopal tiene lugar en la Iglesia de PP. Capuchinos de La Merced, en Caracas, el 18 de diciembre de 1938, y la toma de posesión oficial del Vicariato el 30 de enero del año siguiente.

Su actuación episcopal. — Es difícil poder enumerar en estas breves páginas las muchas y variadas obras llevadas a cabo por Mons. Gómez Villa en los ya 25 años transcurridos; tendremos por ello que concretarnos a mencionar solamente las más principales.

1º — El 28 de abril de 1940 es inaugurado el Seminario Indígena de Santa Teresita, fundado en Upata y dotado de un nuevo y grandioso edificio para la formación del clero nativo de aquel Vicariato.

2º — Se levantan amplios edificios también en la Misión de Araguaimujo para los internados indígenas, atendidos por los misioneros y las Hermanas misioneras.

3º — Se funda la Misión de San Francisco de Guayo, en 1942, en el Bajo Orinoco, y en el transcurso de los años se levantan buenos edificios misionales para los internados, servidos igualmente por los misioneros y misioneras.

4º — Para la educación y formación de la juventud femenina se funda un Colegio en Upata a cargo de las Terciarias Capuchinas.

Obras en la Gran Sabana:

a) En 1942 se funda la renombrada Misión de Santa Teresita de Kavanayén, que ostenta sus grandiosos edificios con sus internados indígenas, el Santuario Nacional y una buena Turbina;

b) Construcción de hermosos y sólidos edificios misionales con bonita iglesia para los PP. Misioneros y Hermanas Misioneras Franciscanas, con doble internado y pueblo de indios, en la Misión de Santa Elena de Uairén;

c) Las nuevas Misiones de Kamarata y de Wonkén, fundadas hace algunos años con sus escuelas y casas misionales, más la Cuasi-Parroquia de La Paragua;

d) Escuelas en los caseríos mayores de indios, tres atendidas por **maestros indígenas,** educados en las Misiones, y otras tres atendidas por **maestras indias,** educadas en las Misiones y en Colegios de Caracas.

e) Se prepara un cuerpo organizado de Catequistas;

f) Próximamente se publicará una Cartilla en Pemón por el Ministerio de Justicia para empezar la alfabetización por la lengua nativa.

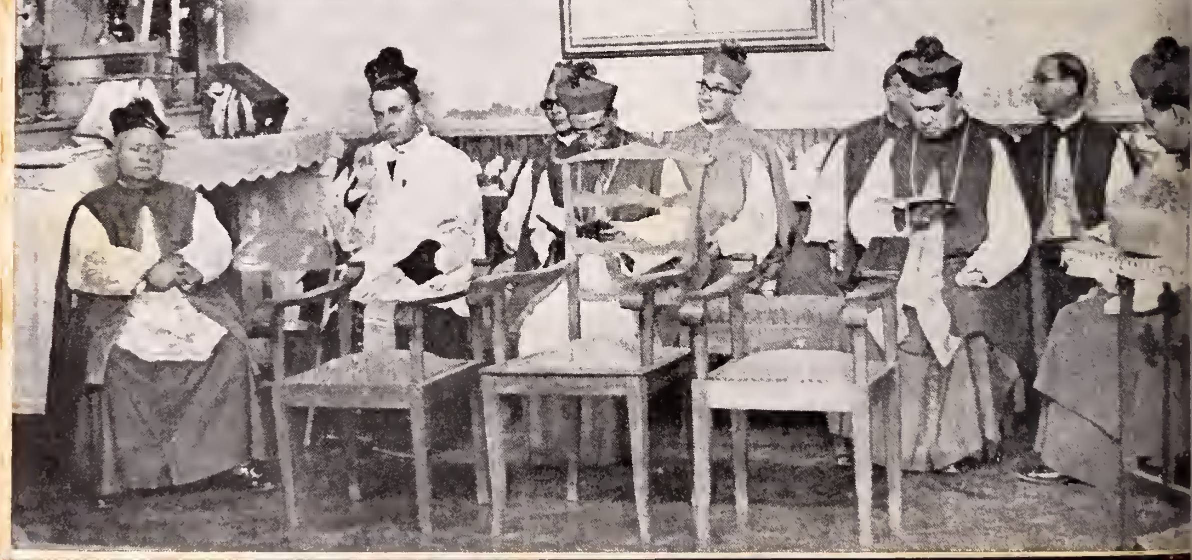
Este es un corto resumen de las obras realizadas por Mons. Gómez Villa, ayudado naturalmente por sus abnegados y activos compañeros de Misión, a todos los cuales hacemos llegar nuestras cálidas y fraternales congratulaciones en la oportunidad de las BODAS DE PLATA EPISCOPALES de tan humilde y celoso Prelado.

Hace ya tres años que el Gobierno Nacional con motivo de la celebración del 3º Centenario de las Misiones en Venezuela, y reconociendo la gran labor misional de Mons. Gómez Villa, le confirió la ORDEN DE FRANCISCO DE MIRANDA EN SU PRIMERA CLASE.

Fray Cayetano de Carrocera, OFMCap.
Caracas, 18 de diciembre de 1963.

Información Gráfica de las fiest

Fotos: Pérez Regalado.



abilares de Monseñor Gómez Villa



Doce Señores Obispos

La presencia en Santa Elena de Uairén (Gran Sabana, Edo. Bolíbar) de 12 Exmos. Sres. Obispos, cinco Prelados de S. Santidad, diez Sacerdotes, el Sr. Gobernador del Estado Bolívar con más de 40 personas de comitiva, cinco altos empleados del Ministerio de Justicia, etc., el día 11 de este mes de enero es un hecho insólito, cuyo motivo debo explicar a mis lectores.

¿De qué se trataba? Las personas, que salimos a las 6 de la mañana de ese día del aeropuerto de Maiquetía rumbo a Santa Elena en un confortable avión de la Aeropostal, obtuvimos una óptima información por unas hojas impresas, que nos distribuyó el Director de "Estudios Venezolanos Indígenas". En la que hemos llamado "la última aldea de Venezuela" (Santa Elena del Uairén), aludiendo a que es la fronteriza con el Brasil en el territorio más suroriental, "se celebraban unas bodas".

Eran las "Bodas de Plata Episcopales" (25 años) de Mons. Fray Constantino Gómez Villa, obispo capuchino y 2º Vicario Apostólico del Caroní.

Se celebraban a la vez los 33 años del comienzo de la incorporación de la Gran Sabana y sus habitantes (los indios pemón) a la vida política y religiosa de Venezuela. De ahí la presencia del Sr. Gobernador, Sanoja Valladares, y su numeroso séquito. Y de ahí la inauguración en aquella pequeña aldea, escondida en una de las estribaciones de la Sierra Pakaraima, de una medicatura rural y un grupo escolar.

El viaje aéreo de Maiquetía a Santa Elena, con parada en Ciudad Bolívar para "repostar", quiere decir atravesar toda Venezuela de Norte a Sur, de la costa del Mar Caribe a la Sierra Pakaraima, espina dorsal de las tribus caribes aún existentes en América.

Por este motivo sólo a las 11 de la mañana pudo Mons. Gómez Villa comenzar la celebración de la Misa Pontifical, en que predicó Mons. C. Maradey. Al Te-Deum, abrazo de los Prelados y besamanos de los frailes, siguió la bendición de las escuelas y medicatura y exquisito almuerzo para más de 60 invitados e indígenas de aquel Centro

en la Ultima Aldea de Venezuela

Misional. Los indígenas, por su parte, obsequiaron a los visitantes con el vistoso y típico baile del "parichará".

Aquí también se repitió aquello, tan evangélico, de que en tan pequeña aldea no había hospedaje para tanta gente. Por eso, los venidos de Ciudad Bolívar, sí se quedaron en Santa Elena; pero los llegados de Caracas a las 5 de la tarde remontamos el vuelo para venir a pernoctar en la otra misión: Santa Teresita de Kavanayén.

Los pasajeros fuimos obsequiados con un documental histórico sobre los comienzos y progresos de la Misión del Caroní en sus dos territorios tan diversos y separados y entre sus indios tan distintos: Delta Amacuro con sus warao y Gran Sabana con sus pemón.

Allí pasamos la mañana del domingo entre los oficios religiosos, dedicados a la Sagrada Familia, la visita a la primera turbina que se montó en toda la Guayana sobre el río Pakairau, la represa llamada Karinakón Dakoyi, las casas de piedra de los indios, etc., y no acertábamos a despedirnos o salirnos de aquella altiplanicie amurallada por los cerros más caprichosos del mundo.

Mas, en fin, salimos. El corazón nos trepidaba no menos que los motores. Y todos dijimos en alta voz que aquello era inolvidable y hasta nos preguntamos unos a otros qué haríamos por aquellos Indios y aquellos Misioneros. Unos dijeron: "Ayuda mensual organizada". Otros dijeron: "Día Nacional pro Misiones Venezolanas cerca del 19 de abril", en toda América señalado como Día del Indio.

En vuelos casi rasantes contemplamos las Misiones de Santa María de Wonkén y Coromoto de Kamarata. Volamos sobre el Auyántepuy y el Salto Angel. Aterrizamos en Kanaima, donde fuimos obsequiados por el Sr. Gobernador. Volvimos a "repostar" de paso por Ciudad Bolívar y a las 7 de la noche con guiños de luces nos entendimos con el aeropuerto de Maiquetía, donde aterrizamos con toda felicidad.

Francisco del Romeral.



Escuelas de Enfermeras: Roma (NC).— En el Hospital de Nuestra Señora de Caromota, de Maracaibo, Venezuela, las Religiosas de la Misión Médica abrieron una Escuela de Auxiliares Médicas (enfermeras, comadronas, ayudantes de radiología), la primera escuela privada de esa naturaleza creada en ese país. Existen ya siete escuelas oficiales de enfermeras, pero Venezuela necesita por lo menos 14.000 más auxiliares médicas. La agencia misional Fides informa también sobre la apertura por las mismas religiosas de otra escuela de enfermeras en Karachi, Pakistán, nación asiática en la que apenas hay una enfermera por cada 30.000 habitantes.

Ciudad del Vaticano (NC). — La tercera temporada del Concilia Ecuménico Vaticano II ha sido provisianalmente fijada para el período comprendido entre el 14 de setiembre y el 20 de noviembre de 1964.

Esas son las fechas anunciadas en una de las últimas congregaciones generales por el secretario general del Concilio, Mons. Pericle Felici. Dijo las daba con el fin de que los padres conciliares "hicieran sus planes", y como "el tiempo más probable para la sesián".

Premio Nobel: Estocolmo (NC). — El Premio Nobel de Filosofía, dotado con cincuenta y un mil dólares, ha sido otorgado este año al profesor de la Universidad Nacional de Canberra, Australia, y miembro de la Academia Pontificia de Ciencias, Sir Jahn Eccles, por sus investigaciones sobre las células nerviosas. Comparte el premio con el profesor Alan L. Hodgking, de la Universidad de Cambridge, y con el de la Universidad de Londres, Andrew F. Huxley.

Cátedra catálica en Yale: New Haven (NC). — La Univerisad de Yale anunció el establecimiento de una cátedra de estudios del catolicismo, y nombró como primer profesar al Dr. Stephan Kuttner, quien enseñaba derecho canónico en la Universidad Católica de Washington. La cátedra honra la memoria del Padre T. Lawrason Riggs, capellán de los almunos católicos de la Universidad por 21 años.

El Papa Paula VI peregrinó a Tierra Santa. — Principió este año con un acontecimiento extraordinario, cuyo solo anuncio tuvo ya repercusión mundial y cuyo recuerdo pasará a las edades futuras: la visita del Romano Pontífice a la que llamamos Tierra Santa, donde nació, vivió, enseñó, murió y gloriosamente resucitó el Hijo de Dios hecho hombre.

Como es sabido, durante los 20 siglos que cuenta la Iglesia, ninguno de los Sucesores de S. Pedro ha visitado esos lugares sagrados.

Primer peregrino cristiano, es justamente el actual jefe visible de la Iglesia, fundada por Cristo. Las consecuencias de esta peregrinación tan extraordinaria nadie puede preverlas. Pero hay, entre todas, una ya visible: un paso muy importante hacia la unión de la Ieglesia Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental, capitaneada por Atenágoras I de Constantinopla y que cuenta más de 137 millones de fieles cristianos.

Palabras de ora del Cardenal Quintero. Ciudad del Vaticano. — La historia de la

Iglesia tiene sus "orrugas", y es nuestro deber reconocerlas como contribución a la unidad de los cristanos, dijo en el Cancilio el Cardenol José Humberto Quintera, Arzobispo de Caracas.

Tras aludir a esta frase famosa de San Pablo, el prelado repitió que nuestra primera tarea, al comenzar una obra ecuménica de acercamiento con otras religiones, es confesar cristianamente nuestras culpas.

"No hagamos como los fariseos, que se justificaban a sí mismos. Hagamos más bien como nuestro Papa Paulo VI, quien en su alocución de apertura de la presente sesión, no vaciló en pedir pública y solemnemente perdón de las culpas que los católicos acaso tuviéramos en la separación".

Nuevo Obispo de Ponce. — Ponce, Puerto Rico. — El nuevo Obispo de Pance, Mons. Luis Aponte Martínez, de 41 años de edad, es el primer prelado puertorriqueño encargado de una diócesis de esta Isla. Sucede a Mons. Jaime E. McManus CSSR, quien resignó por motivos de salud y ha sido nombrado Obispo Auxiliar de Nueva York. Otro prelodo portorriqueño, Mons. Juan de Dios López, es actualmente Obispo Auxiliar de San Juan.

Misión entre bandoleros. — Belalcázar, Colombia. — A los 11 días de haber sido "capturado" para asistir espiritualmente a unos 3.000 bandoleros, regresó sano y salvo a esta población central de Colombia el R.P. José Hernndez CM, quien llevado por tres hombres ormados, estuvo en el campamento del célebre "Comondante Clo". Los bandoleros trataron bien ol Padre Hernández, pasando entre ellos unos días atareados con confesiones, bodas y bautizos.

El Episcopado Alemán abre la tercera colecta para Latinoamérica. — El Episcopado alemán inició con una pastoral conjunta la tercera campaña "Adveniat" de recaudación de fondos para ayudar a la Iglesia de Latinoamérica.

Se pide a los católicos alemanes que contribuyan por lo menos con la décima parte de lo que vayan a gastar en obsequios de Navidad.

Plan de trabajo para continuar ya ayuda a los indios motilones. — Maracaibo, enero 5. — (Innac). — Un vasto plan de trabajo en plena región motilona, con la ayuda económica de la compañía Shell de Venezuela, anunció a los periodistas el padre Adolfo de Villamañan, encargado de la Misián de los Motilones, quien señaló que ya altos personeros de la compoñía habían sobrevolado la región y establecieron contactos con los indios.

—Precisamente — dijo el Presbítero —, ya la compañía ha prestado asistencia médica a algunos indios enfermos en las proximidades de El Rosario y se hacen planes para continuar esa asistencia médica.

—Nuestra primera labor — dijo Fray Adolfo — estará dirigida a la construcción de un camino de recuas que una las cuatro estaciones misionales situados a lo largo de la Sierra de Perijá, desde el Tukuku hasta la frontera con Colombia.

—Luego — agregá — construiremos con la ayuda de la compañía Shell de Venezuela dos estacianes misionales donde ubicaremos capillas, dispensarios, escuelas, comedor escolar, depósito de productos agrícolas y finalmente dos casas grandes para albergue de varias familias motilonas. Estas zonas están ubicadas en las tierras de reservas indígenas, inmediatamente al norte de la confluencia de los ríos Norte y el Intermedio, cerca de la frontera con Colombia.

Vicariato Apostólico del Caroní

(Breve resumen histórico)

El 21 de febrero de 1922 se firmaba un convenio entre el Gobierno de Venezuela y la Orden Capuchina para el establecimiento del Vicariato Apostólico del Caroní, que la Santa Sede erigía canónicamente el 4 de marzo del mismo año. Era la culminación de un reiterado esfuerzo de parte de los Religiosos Capuchinos para continuar la obra evangelizadora de los indios, paralizada en tiempos de la guerra de la Independencia de Venezuela. Lo que para el hombre ya civilizado fue principio de libertad ciudadana, para el indio venezolano fue vuelta a la vida libre de la selva y miedo a salir de ella.

Fue Simón Bolívar el primero en sentir la desaparición de las Misiones. Y el Gobierno del General Páez mediante una Ley autorizó en 1841 que se promoviera la reducción y civilización de los indios. En 1842 y 1843 llegaron dos expediciones de Misioneros prontos a seguir la obra misional, pero por diversas causas no lograron el fin primario de su venida, aunque prestaron excelentes servicios espirituales en la República. Fue otra expedición de Misioneros, llegada en 1891 a Venezuela, la que por su continuidad en el intento de conseguir el restablecimiento de las Misiones, preparó el terreno para esta obra.

Si el Gobierno de Venezuela y los Religiosos Capuchinos tardaron en llegar a un acuerdo, fue debido a dificultades provenientes de la legislación civil sobre Misiones. Se reformó la ley de Misiones y después el Reglamento de la misma. Nunca debió creerse esto tan difícil, cuando leyes más fundamentales también son reformadas, menos aun cuando el ambiente general del pueblo venezolano era favorable a las Misiones. Superada esta dificultad, ya fue fácil la creación de otros Vicariatos. Así pudo seguir pronto la Prefectura (hoy Vicariato) del Alto Orinoco, el Vicariato de Machiques y últimamente el Vivariato de Tucupita por división del Vicariato del Caroní.

El Vicariato Apostólico del Caroni de 1922 a 1954

El Vicariato del Caroní comprendía los Distrito Piar y Roscio del Estado Bolívar y todo el Territorio Federal Delta Amacuro, que se desmembraban de la extensa Diócesis de Guayana para formar una jurisdicción independiente con una superficie de 145.000 kms2. y una población de 68.000 habitantes, de los cuales unos 12.000 eran indios, según cálculos de entonces. Había, pues, pueblos civilizados, restos casi todos de las antiguas Misiones, e indios por civilizar, descendientes de aquellos que huyeron a la selva y de otros que nunca tuvieron esa dicha; todos, hijos de

Dios, acreedores a la preocupación de lo Iglesia y del Gobierno. Por fin, llegaban los Misioneros; su director o primer Vicario Apostólico del Caroní, Mons. Diego A. Alonso Nital, entraba en Upata el 1º de julio de 1924 y desde allí — a norte y sur — dirigiá durante trece años la labor misional.

Apostolado entre los Indios

En virtud del artículo 3º del Convenio la acción evangelizadora debía extenderse de NE a SE. Es clara la intención del Gobierno Nacional de servirse de los Misioneros como de guardianes de la frontera. Motivos tenía Venezuela para temer de sus poderosos vecinos, Guayana Inglesa y Brasil; y los Misioneros no han defraudado la confianza que en ellos se puso para incorporar a la Patria los indios que vagaban sin nacionalidad precisa por las regiones fronterizas.

Fundada la Misión de la Divina Pastora de Araguaimujo en marzo de 1925, sigue en diciembre del mismo año la de San Antonio de Barima y, al extinguirse ésta dos años después por la insalubridad del lugar, la reemplaza en diciembre de 1927 la de San José de Amacuro, como la anterior en la misma línea fronteriza con la Guayana Inglesa.

Estaban estas Misiones en el Territorio Federal Delta Amacuro, la tierra o región de los guaraos o indios de las embarcaciones o del agua. Pero también llega su hora a los indios del Estado Bolívar, las pemones (taurepanes y arecunas). Ha llegado la epifanía de la Gran Sabana; en abril de 1931 se establece la Misión de Santa Elena del Uairén en la frontera con el Brasil, donde descaradamente había andeado la bandera inglesa tremolada por el proselitismo religioso. Más al norte, al comienzo de la Gran Sabana y cerca de la Guayana Inglesa se funda en junio de 1933 la Misión de San Francisco de Luepa; y, cuando la improductibilidad del terreno aconseja dejarla, surge en la misma región la de Santa Teresito de Kavanayén en agosto de 1942. Al mismo tiempo, junio de 1943, comenzaba entre los guaraos otra Misión con el nombre de San Francisco de Guayo.

En todas estas Misiones o Centros Misionales se establecieron Internados de niños y niñas indígenas, medio considerado como el más eficaz para una mejor formación para consituir más torde buenos hogares, no obstante las dificultades de diverso orden que tiene este sistema. También se han fomentados las excursiones por todo el territorio misional.

Apostolado Parroquial

Durante el período 1924-1954 los Misioneros tuvieron a su cargo las Parroquias de la Diócesis de Guayana que habían quedado anexadas al Vicariato, a saber: Tucupita y Pedernales (la última de posterior creación) en el Territoria Federal Delta Amacuro, y Upata, San Félix, El Palmar, Guasipati, El Callao y Tumeremo en el Estado Bolívar.

El 4 de abril de 1952 se estableciá como residente un misionero en Pedernales para atender a este pueblo y al próximo de Capure, ambos de criollos, y a los indios guarao de aquella región, limítrofe con el Estado Monagas, donde también hay algunos guaraos. Pedernales fue erigido Cuasi-Parroquia el 20 de julia de 1952, independizándose de la parroquia matriz de Tucupita.

Aquí la labor misional fue extrictamente parroquial. Uno de los obstáculos principales para la incorporación al Vicariato había sido el pensar que eso podría impedir la plena dedicación de los Misioneros a la civilización de los indios; también se

temía que los habitantes de dichas Parroquias podrían creerse humillados por considerarse en el mismo plano misional de los indios. La experiencia probó que nunca existió en ellos ese concepto peyorativo; tampoco habría motivo justo para tal sentimiento, porque tanto el Vicario Apostólico como los Párrocos no ejercieron allí otra jurisdicción que la espiritual, la misma que ejercieron antes y después el Obispo de Guayana y los respectivos Párrocos. Upata, particularmente, se consideró siempre muy honrada por haber sido escogida para sede del Vicario Apostólico, lo que testimonió elocuentemente al despedir a los Misioneros en 1954.

En cuanto a restar fuerzas a la labor misional la atención a las Parroquias, bajo algún aspecto sí es cierto. Fueron demasiadas las Parroquias anexadas al Vicariato, pero motivos geográficos aconsejaban incorporar todas las Parroquias del Yuruari sin excluir a las no necesarias. Pero el segundo Vicario Apostólico del Caroní, Mons. Constantino Gómez Villa, resolvió esta dificultad entregando tres Parroquias a sacerdotes seculares, que prestaron gran servicio al Vicariato. De todos modos, enviar misioneros a vivir entre los indios en un plan de intenso apostolado sin la base de algún pueblo para lugar de temperamento, abastecimiento, etc., sería poco humano y prácticamente poco beneficioso para el fin de la Misión.

Costo de la labor misional

En sentido moral fue cara la labor evangelizadora en los primeros años tanto por el mucho sacrificio que exigió como por las vidas que sucumbieron. Eran los tiempos heroicos de la Misión, cuando el paludismo, malas comunicaciones y tantas otras cosas eran el vivir ordinario de los pueblos de Venezuela y, naturalmente, más en los lugares de Misión.

Pero como obra humana y de no poca importancia, también exigía dinero la civilización de los indios. El Gobierno Nacional asignaba en el Convenio la cantidad de Bs. 30.000 anuales que en julio de 1942 se elevó a Bs. 50.000. El Ministerio del Interior, de quien primero dependía la Misión, y después el de Justicia añadían ocasionalmente ayudas especiales para gastos extraordinarios. Pero la Santa Sede, la Orden Capuchina y venezolanos que miran con cariño la obra misional han contribuido con sus limosnas al sostenimiento de esta empresa, que interesa por igual a la Iglesia y a Venezuela.

Seminario para Clero Indígena

El 28 de abril de 1940 se inauguraba en Upata un seminario para preparar sacerdotes. Obra tan vital para la Iglesia y muy recomendada a los Obispos por la Santa Sede fue ejecutada gracias a la cooperación de los Misioneros y personas amantes de la Misión y se sostuvo por medio de becas. En este seminario se formaron dos sacerdotes, uno criollo e indio el otro, que pasaron al servicio de este Vicariato.

Religiosas Misioneras

Merecen grato recuerdo en la historia del Vicariato las Religiosas de las Congregaciones de Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y de Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús. Sin ellas la obra de los Internados sería imposible. Las Religiosas TT. Capuchinas dirigieron también dos colegios de educación primaria: uno en Tucupita desde el comienzo del Vicariato y otro en Upata, inaugurado en 1940.

P. Tirso de Escalante.

Indios de Araguaimujo y Guayo Agradecen

Sr. ALBERTO GOMEZ.
Caracas.

Distinguido y muy apreciado señor:

Hace unos días recibimos una grata sorpresa cuando llegó para nosotras los chocolates, caramelos y galletas, todo ello muy sabroso, que por mediación de la Hermana Efigenia ha tenido Ud. a bien de enviarnos; y que nosotros queremos darles las gracias en esta carta asegurándole que todo ello nos gustó muchísimo.

Queremos también enviarle nuestras felicitaciones en las próximas fiestas de Navidad como también en la salida de año y que el 1964 le sea prosperísimo así como a todos los suyos le desean en nombre de todas las niñas de este internado.

Lina Freites. — San Francisco de Guayo.

—o—

Sr. ALBERTO GOMEZ PAZ.
Caracas.

Después de saborear los caramelos y galletas que ustedes nos mandó quiero darle los agradecimientos en nombre de todas las niñas.

Cada día vemos que no nos olvida esos buenos corazones pues aunque vivimos de limosnas, no nos falta la comida y de cuando en cuando nos dan las hermanas más alegría con los regalos que nos mandan ellas nos dicen que tenemos que ser agradecidas para con todos nuestros bienhechores y rezamos muchos por todos porque Dios Nuestro Señor, los bendiga. Usted no conoce la misión, pero yo voy a contarle algo. Hace poco se casaron ocho niñas todas menos una hija de los papás que se educaron aquí donde nosotros estamos, aquí nos enseñan las hermanas muchas cosas también de enfermeras y de cuando en cuando casamos, nos dan muchos vestidos pavellon y todo lo que necesitamos para rancho.

Antes de casar los padres mandan a los niños para hacer rancho y conuco nosotras por eso nos ponemos muy contentas. Aunque no lo conozco me parece muy bueno, yo lo quiero mucho porque nos mandó tantos caramelos y galletas felicitando todas las fiestas de Navidad y año Nuevo se despide esta alumna de 1er. grado.

Quintiliana García Velasde. Araguaimujo.

Sr. PETER BASTIANSEN.
Paz y Bien.
Caracas.

Muy respetado señor:

Hace unos días recibieron las hermanas un gran regalo de caramelos y galletas muy sabrosos.

El día de la Inmaculada nos dio la madre caramelos y galletas porque nos portamos bien el sábado haciendo retiro, todos los días rezamos mucho por todas nuestros bienhechores; pues las hermanas nos dicen que tenemos que ser agradecidas por tantas cosas como nos mandan sobre todo los caramelos nos gustan muchísimo.

Aunque no lo conozco pienso que es usted muy bueno y que nos quiere. Felicitándole las fiestas de Navidades se despide esta indiecita que junto con mis compañeras pediremos al Niño Jesús por todas sus necesidades.

Teresita García. Araguaimujo.
Alumna de 4º grado.

—o—

Sr. PETER BASTIANSEN.
Paz y Bien.
Caracas.

Muy estimado señor:

Hace unos días recibimos unas cajas aquí en la Misión y en ellas venían los buenos y sabrosisimos dulces que V.V. fabrican chocolates, galletas y caramelos que a nosotros nos gustan mucho y que por mediación de Sor Efigenia han tenido a bien hacer llegar hasta nosotras; ya pueden suponer cuanta alegría nos ha proporcionado con ellos y en estas letricas le enviamos nuestro agradecimiento.

Reciba también muchas felicidades tanto en las fiestas de Navidad como en la salida y entrada de año y que el 1964 le sea muy próspero le desea en nombre de los niños de esta Misión.

Petra Soto. — Guayo.

R. P. Conrado de Cegoñal

El día 29 del pasado mes de diciembre llegué, en la tarde, al Centro Misional de Araguaimujo, después de un viaje peligroso en curiara desde Tucupita. En la noche me tocó asistir en dicho Centro a la velada que dedicaban al P. Conrado de Cegoñal el personal de la Misión y otros Misioneros y Misioneras invitados para estos festejos. Todos actuaron con gran entusiasmo y estoy seguro que el homenajeado quedó muy satisfecho y contento. Aunque sea después de la fiesta, yo también quiero añadir mi humilde obsequio a los muchos que al Padre dedicaron en aquella fecha.

EL DIVINO SEMBRADOR. —Hace ya veinte siglos que apareció en Belén un niño que había de ser sembrador toda su vida. Tan es así, que desde el primer momento de su nacimiento, empezó a sembrar la PAZ entre los hombres de buena voluntad. Era tan excelente la siembra, que hasta los encargados en Israel de ese oficio, quedaban admirados de la calidad de la semilla que aparecía por doquier. ¿Dónde, se preguntaban, ha adquirido éste la semilla que esparce? Nunca hemos visto otra semejante.

El sembrador fue creciendo y fue sembrando. Y, ya mayor, cuando pasaba de los treinta, llamó a otros para que le acompañaran y le ayudaran a sembrar. A cada uno de ellos le tocó una parcela del inmenso campo para trabajarla y sembrarla. El sembrador sembraba, pero algunos días se puso a pensar en la calidad de la tierra que había encontrado y halló que algunas parcelas eran piedra, otras tenían muchas espinas y otras eran tierra buena. El sembrador calculó el porcentaje que le daban las distintas clases de tierra y llegó a entristecerse y lanzó palabras muy duras sobre aquellas parcelas de tierra mala que no producían nada o producían muy poco.

Un día, lleno de amargura y pensando lo mucho que había trabajado por una de esas parcelas, se quejó y lloró; pero prosiguió su obra. Y, el Jueves Santo, inventó lo nunca visto ni oído: "Dar su mismo cuerpo a la tierra para ver si producía más y mejores frutos". Y se lo dio y continuó sembrando y las espinas y abrojos de la tierra mala le aprisionaron y rasgaron sus vestidos y su cuerpo y regó el campo con su misma sangre. Y desangrado en el Calvario, pidió a Dios que no enviara fuego sobre el campo de espinas y abrojos, sino que esperara a ver si con el riego de su propia sangre, la tierra mejoraba y daba frutos al ciento por uno.

Los lectores de VENEZUELA MISIONERA me han entendido. El sembrador es Jesucristo. Sembró toda su vida la inmejorable semilla de la palabra divina. La escucharon

corazones buenos que produjeron virtudes heroicas. La escucharon corazones duros como piedras y no dieron ningún fruto, porque ni siquiera recibieron la semilla. La escucharon corazones demasiado preocupados por las cosas de este mundo; la semilla quiso crecer, pero las preocupaciones, a manera de espinas y abrojos, hicieron desaparecer de esos corazones la palabra de Dios.

Jesucristo lloró por Jerusalén. A pesar de ser el pueblo de Dios, no le hizo caso. Jesucristo instituyó la Eucaristía, para que, alimentados con su propio cuerpo, tengamos otra vida distinta y demos frutos abundantes de virtudes cristianas. Jesucristo regó con su sangre el campo que vino a cultivar y regando llegó al Calvario y agotó toda su sangre y pidió a Dios perdón por los mismos que rasgaron su cuerpo y le crucificaron.

EL SEMBRADOR HUMANO-DIVINO.—Hace veinticinco años que salió de entre los suyos otro sembrador, que se llama el P. Conrado de Cegoñal. Y, después de un viaje muy largo, llegó a un campo para él desconocido; a una tierra sin cultivo: la tribu de los "guaraos", de ideas completamente distintas a las suyas; de un lenguaje desconocido; de costumbres ancestrales opuestas a la ley de Dios, que, cual abrojos y espinas, se hallan firmemente arraigadas en sus corazones.

El P. Conrado ha sembrado durante veinticinco años la palabra de Dios y en muchas ocasiones ha pensado, como el DIVINO SEMBRADOR, en la calidad de la tierra y en el fruto producido por sus trabajos y sudores. Y su corazón se ha llenado de amargura, como el corazón del DIVINO SEMBRADOR, al ver el poco fruto producido por algunos corazones y al ver la falta absoluta de frutos en otros que han resultado como piedras. Ha contemplado también otros corazones buenos que han correspondido y hoy son buenos cristianos y se ha llenado de consuelo. Y, sin duda, también ha llorado algunas veces, como el DIVINO SEMBRADOR al reflexionar sobre su vida y la de aquellos a quienes ha sido enviado a misionar. Pero, unas veces con el corazón contento y otras con la sonrisa en el rostro, sigue adelante sembrando, como Jesucristo.

Yo estoy seguro que el P. Conrado está dispuesto también a llegar hasta la cumbre del calvario de su vida con la cruz a cuestas, como Jesucristo. Y está dispuesto también, si llegara el caso, a regar con su sangre el campo en que ha trabajado durante 25 años, para que esa tierra sea más fecunda; ya que la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos. Pero, aunque Dios no le exigiera tanto, estoy seguro que está dispuesto a seguir sembrando la palabra de Dios durante el resto de su vida y a imitar así, como sembrador humano-divino, al DIVINO SEMBRADOR.

San Francisco de Guayo, 31 de diciembre de 1963.

P. Quintiliano de Zurita

Chistes Anédotas

Remedio para cantar.—Entre los muchos remedios para tener buena voz y cantar están los huevos.

—¿De veras?

—Fíjate en las gallinas. Apenas ponen un huevo, ya empiezan a cantar.

Por si acaso.—Un obrero agrícola se presenta a pedir trabajo en una granja.

—He trabajado un año en otra— dice.

—¿Y cómo no sigues en la misma? ¿Te han echado?

—Verá. No estaba mal, pero la comida... Una vez se murió una ternera y el patrón nos dio ternera para quince días. Después se murió una vaca y comimos vaca mes y medio. Luego se murió un caballo y hubo caballo durante cinco semanas. Pero ayer se ha muerto el suegro del patrón y...

—¿Qué?

—Me he marchado por si acaso...

Lo que son las convicciones.—Dos amigos se encuentran después de algún tiempo sin verse y se hacen las preguntas de rigor.

—¿Y cómo va tu mujer?

—¡Ah! No me hables. A causa de sus convicciones sufre verdadero martirio... Lanza gemidos y ayes. Es horroroso.

—¡Cosa bien rara! ¡Sufrir así por sus convicciones! ¿Y cuáles son?

—Pues está convencida de que su número de calzado es el 36, cuando en realidad es el 39.

Pregunta ociosa.—Una señora muy aficionada a los perros ve parado en una esquina a un muchacho que tiene a los pies un perro grande y hermoso. La señora se detiene.

—¡Qué hermoso perro tienes!

—Sí, señora.

—¿Y consiente en que los extraños se le acerquen?

—Naturalmente, señora; si no lo consintiese, ¿cómo les podría morder?

No quería ir a la escuela.—Cierto señor que pasaba por delante de un colegio, se detuvo a acariciar a un pequeño que lloraba desesperadamente.

—¿Por qué lloras, niño?

—¡No quiero ir a la escuela!

—¿Por qué no quieres ir a la escuela?

—Porque querrán que diga "A".

—¿Y por qué no quieres decir "A".

—Porque enseguida que lo haya dicho querrán que diga "B".

La cuestión de un sombrero y de una cabeza.—Dos amigas se encuentran por la calle y cambian impresiones.

y Pasatiempos

—Por fin —dice una de ellas— he conseguido convencer a mi marido de que necesito otro sombrero ¿Y tú?

—¡Nada! Mi marido continúa sosteniendo que lo que necesito es otra cabeza.

Era demasiado caro.—Un famoso profesor de la Facultad de Medicina de Edimburgo va a la consulta de un modesto colega.

Este le reconoce y le pregunta:

—Pero... maestro ¿cómo no se atiende usted a sí mismo?

—Es que soy demasiado caro.

Oía la voz de Mozart.—El compositor de canciones populares Irving Berlin, una vez aconsejó a Borge que se dedicara a la música clásica.

—No puedo, Irving. Cada vez que toco algo de Mozart oigo una vocecita que dice: "No lo toques, no lo toques".

—¿Reconoces aquella voz?

—Sí. Es la de Mozart.

Sucedido. — Una señorita estupenda, preocupada con el estreno de su "falda vaquero", cruza inadvertidamente por sitio prohibido. El agente que regula la circulación hace sonar el pito, sin resultado alguno, hasta que alcanza a la infractora de las Ordenanzas:

—Pero, señorita, ¿es que no ha oído usted silbar?

—Sí, señor guardia; pero si fuera a pararme cada vez que me silban por la calle...

Accidente.—Un muchacho se encuentra con un amigo que, por su aspecto, acaba de sufrir un accidente. Su cabeza está envuelta en vendas, hasta el punto de que no se le ven más que los ojos.

—Dime: ¿qué te ha pasado, hombre?— le pregunta.

—¡No me hables! Hace ocho días tuve un accidente de coche...

—Y, naturalmente, quedaste así.

—No, no fue por eso. Es que atropellé a un individuo...

—No lo comprendo entonces...

—Esto ha sido cosa de los familiares del atropellado.

Nombres modernos.—En la oficina municipal correspondiente, un señor se presenta con un perrito y dice:

—Vengo a pagar el impuesto que me corresponde satisfacer por el perro.

—Muy bien. Su nombre, por favor.

—Sí. Pues Bobby...

—Digo el nombre de usted, no el del perro.

—Estaba diciéndole mi nombre. El perro se llama José.

Caye-Carro

PULSACION INDIGENISTA

¿Se Integran los Indios a la Nación?

Absorber y asimilar al indio ha sido en algunos países problema de mayor cuantía por su número y por el nivel cultural, en que se encontraban al llegar las inmigraciones europeas a estas tierras de América.

En otros países, por las razones contrarias, el problema fue tan pequeño, que algunos llegan a negar su existencia. En nuestro caso, en Venezuela, está a la vista que la incorporación de los indígenas y de sus territorios a la vida nacional ha sido y es un problema "pequeño" en sí, pero que se ha hecho grande y luego por un cúmulo de circunstancias geográficas e históricas.

A los que niegan la existencia de este "problemita" en Venezuela, yo les he respondido siempre con el mapa y con las leyes: la realidad gráfica palpable y el reconocimiento de la misma por nuestro ordenamiento jurídico.

Mírese hacia el mapa, sobre todo si está ambientado con muñequitos, y se verá lo que digo. Mírense las leyes y se encontrará toda un "Fuero Indígena Venezolano", que tiene como meta "reproducir y atraer a la vida ciudadana las tribus y parcialidades indígenas, que aún existen en diferentes regiones de la República, y. . . poblar regularmente esas regiones de la Unión" (Ley de 1915,, art. 1º).

Esta realidad, viva y palpitante, y ese ordenamiento jurídico son el cuerpo y el alma de esa Institución, que llamamos las Misiones y que tienen tan ilustre trayectoria en nuestra historia nacional, así en los tiempos antiguos como en los modernos.

En la época antigua, durante 150 años (1660 a 1810), con la lentitud propia de aquellos tiempos, gran cantidad de indios conformaron su vida al estilo español en sus vivien-

das, labrantíos y ganaderías, lengua y religión, régimen político, etc. Y naturalmente, perdieron varias de sus características peculiares; lengua, nomadismo, autarquía o anarquía, etc.

En la época actual (de 1924 a esta parte), con la rapidez propia de los tiempos en que vivimos y en sola una primera generación (y no obstante la penuria económica con que se han visto retrasadas y frenadas), las Misiones han alcanzado triunfos y metas insospechadas, allí donde se hallan establecidas.

Los indios y sus territorios se integran plenamente a la vida nacional. Y no sólo en forma pasiva, como buenos receptores, sino también tornándose inmediatamente en agentes activos, misioneros auxiliares, alfabetizadores de sus contríbulos, empleados públicos, etc.

Afortunadamente a muchos, casi todos, los que abrimos los primeros surcos y sembramos las primeras semillas, el Señor, que hizo el cielo y la tierra, nos ha concedido la alegría de ver las primeras floraciones y las primeras cosechas. Y ya vienen asomando las segundas. Hijos de los primeros educados en nuestro internado de Santa Elena del Uairén (y lo mismo hay que decir de los otros internados) comienzan la carrera eclesiástica o se preparan para regentar escuelas y puestos rurales de asistencia.

Y, como es sabido y aunque fuera sólo por vía de excepción, de las primeras promociones ya se consiguieron quienes llegaran al Sacerdocio, a la Vida Religiosa y a ser auxiliares en otras tareas de Misión. Esto, tanto en la región del Caroní donde habitan los suaves indios pemón, como en la región del Bajo Orinoco donde moran los más adustos guarao.

Sépase esto por quienes se interesan por nuestros indios y ayudan con sinceridad a nuestros misioneros. No estamos perdiendo el tiempo, no es inútil nuestra actuación.

Nadie diga, dejándose llevar de su imaginación y sin haber visitado un Centro Misional, que educar indios es gastar pólvora en zamuros. Muy al contrario, nuestros indios son materia muy bien dispuesta para toda actuación sobre ellos. Los indios se integran o se incorporan integralmente a la nación; y hasta son ellos desde los mismos comienzos miembros activos en estas campañas de integración, civiles y religiosas.

Para toda buena campaña, catequística, alfabetizadora, sanitaria, agrícola... podemos contar con nuestros indios. Contamos con unas bases y unos pilares de primera calidad. Importa que seamos nosotros buenos arquitectos y que no descuidemos ninguna de las cinco bases de la Educación Fundamental.

Francisco del Romeral.

TARIFA DE AVISOS

Contraportada Exterior	Bs.	500,00
Contraportada Interior	"	400,00
Página Interior	"	300,0C
½ Página	"	200,00
¼ Página	"	100,00
⅛ Página	"	50,00

Estudios Venezolanos Indígenas

(E. V. I.)

Bajo estas siglas (y a veces prescindiendo de ellas) llevamos publicada una serie de libros, que se refieren a nuestros indígenas venezolanos.

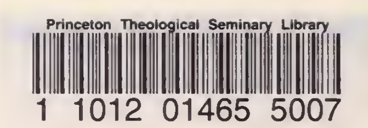
Sus lenguas, sus còstumbres, su mentalidad, las tierras en que moran, su historia pasada, su literatura oral, sus canciones, los problemas humanos y legales de su incorporación a nosotros en la época antigua y en la actual...: he ahí los temas contenidos en nuestros estudios.

Algo de esto salta cada mes a las páginas de nuestra revista "Venezuela Misionera", órgano periódico de dichos estudios. Algunos libros de la colección fueron publicados antes por entregas en la revista; y varios de ellos fueron calificados como "joyas" en sus respectivos campos por autoridades como el Dr. P. M. Arcaya y el P. Constantino Bayle; los que se agotaron demuestran lo muy interesantes, que resultaron para nuestros lectores.

Los últimos libros de la colección, que están circulando con gran aceptación del público son los siguientes:

LUZ EN LA SELVA (2ª edición). P. Baltasar de Matallana	Bs.	5,00
POR LA VENEZUELA INDIGENA DE AYER Y DE HOY. P. C. de Armellada	"	10,00
DICCIONARIO GUARAUNO ESPAÑOL. P. Basilio de Barral	"	15,00
GRAMATICA Y DICCIONARIO DE LA LENGUA PEMON. P. C. de Armellada	"	20,00
UNA TUMBA EN EL ORINOCO (Novela) Ismael D'Oriam	"	18,00
EL INDIO MOTILON Y SU HISTORIA. P. A. de Alcácer	"	10,00

Impreso en Venezuela por Editorial Sucre · Caracas


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 5007